Diario Sur. II de Agosto de 1988.

Carta a Angel Alvarez Caballero sobre una orquesta árabe andalusí

Sé que estás en Málaga y lo sé porque me han llamado desde Almería, informándome de que en un periódico de aquella ciudad aparece un artículo tuyo en el que, entre otras cosas, te haces eco de una actuación en nuestra feria de un cantaor de flamenco —bueno por cierto— que se hace acompañar de la orquesta andalusí de Tánger, en el sentido de que dudas de la autenticidad de ese acompañamiento en cuanto a su realidad histórica. En pocas palabras: según tu parecer, lo morisco y el cante jondo tienen poco o nada que ver lo uno con lo otro.

En el mismo sentido, el viernes pasado, día 2 de agosto, ya escribí sobre el tema en cuestión. Tú dudas de esa conexión árabe-andaluza, yo empiezo a estar seguro de que no existe. Desde enero, en que publiqué una breve noticia sobre unos cantes y bailes de Málaga, titulado **Los verdiales y la jota**, en la que proponía el acercamiento estudioso hacia esa posibilidad **jotera**, por su origen en una cierta circunstancia en tiempos de Alfonso I el Batallador, en base a un hecho histórico que hace llegar a la Axarquía tropas aragonesas en ayuda a unos sublevados mozárabes contra la dominación islámica. El artículo originó una polémica, sana por supuesto, porque esto de la influencia morisca en el cante es algo absurdamente arraigado en el concepto popular del asunto. Ello me obligó a una investigación en tal sentido, que es una tarea larga y prolija, pero la estoy haciendo.

Ya he dado noticias en este periódico de mi búsqueda a través de Lope, Cervantes, Vélez de Guevara y Calderón, en los que no aparece ni rastro de esa influencia. He revisado las fichas de los más de cinco mil textos del **Ensayo para una biblioteca española de libros raros y curiosos**, y no hay nada tampoco. Pienso que la cosa parte de los viajeros extranjeros románticos por España de principios del XIX y casi me atrevería a afirmar que de Richard Ford de 1831. La condición melismática del cante **jondo**, el desconocimiento de estos señores del folklore peninsular y la rutina, hicieron el resto. Resulta inexplicable, pero así ha sido. Este cantaor, al que me refiero, por cierto en una entrevista reciente, se atreve a decir que somos: «Más moros que los moros». Tendrá que estudiar algunas cosas de la historia social de España a ver si se apea de su error. Ya ves, en el reino de Granada, cuando la expulsión de los moriscos, solo quedaban unos dos mil y unos veintitantos mil en la Andalucía occidental. Y, además, los expulsaron a todos. No sé qué podemos tener de esa etnia. Te remito como apoyatura y volviendo al tema del cante a Lothar Siemens, gran musicólogo, y a una entrevista con él, en el periódico «Ideal de Granada», del 18 de agosto de 1983, que dice más o menos lo que tú y yo pensamos.

Fíjate hasta dónde han llegado estas irreales noticias que este mismo Richard Ford, en su **Las cosas de España**, nos dice que un tal John of Gaunt opinaba que unas danzas británicas, oriundas del norte de España, las danzas morris (de moorish=morisco) son de procedencia islámica; hecho históricamente imposible porque, en esa zona, los moros no llegaron. Así que entre lo gitano y lo morisco nos están raptando el origen andaluz del cante.

Tengo una primicia para ti: el cante **jondo** es posible que haya nacido en la Serranía de Ronda sobre 1811-1812, en plena guerra de la Independencia. Es largo de contar y me gustaría charlar contigo sobre el tema. Esta primicia anda en marcha ya por ahí. Tengo tu libro **Historia del cante flamenco** que, por cierto, me parece acertado y, sobre todo, serio. Tu receta para el cante de que «si no hay noticias de algo es que ese algo no existe», me parece fundamental. Sé que estás en la feria, pero cualquiera te busca en ese mayúsculo y grato desmadre de estos días. Un cordial saludo.

José Ruiz Sánchez
De la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.